

*...en el que los héroes van a la Facultad de los Encantos Mágicos y aprenden que no todos los estudiantes son igual de estudiosos*

**E**ra un buen chico. Casi nunca se metía en líos y no era travieso en las clases, se portaba bien. Cabe decir que tampoco era el alumno más brillante, pero estoy seguro de que tan sólo era cuestión de tiempo. Muchos malos estudiantes mejoran con el tiempo. Casos así hay en todas partes —comentó el Sr. Ludo Vic, el apuesto zorro rojo que se había criado entre las paredes de la Academia y que había pasado de ser un zorrezno tontorrón a convertirse en el inigualable Sr. Ludo Vic, profesor de literatura y poesía mágica.

— ¿Qué quiere decir con que no era el estudiante más brillante? —preguntó Luna.

— ¿Solía suspender? —preguntó Astro sin rodeos.

— Astro, no puedes hablar así —se molestó Luna.

— Lo siento. Solo pensé que así quedaría más claro —se disculpó Astro.

— Oh, amigos míos, lo cierto es que ninguno de los dos os halláis lejos de la verdad —continuó el Sr. Ludo Vic con indiferencia—. El Sr. Nicky era un estudiante bastante... perezoso. Podría haberlo hecho mucho mejor si hubiera dedicado más tiempo a estudiar el vocabulario, la dicción, la pronunciación y la prosodia. Bueno, ya llegamos, ésta es la puerta de su habitación.





En la puerta había dibujo muy sencillo, que parecía de broma: un círculo, dos puntos en vez de ojos, una raya como nariz y una otra para la boca.

— ¡Je, je, je! Qué dibujo tan divertido —se rió Luna—. Parece que el estudiante al que estamos buscando no sabe dibujar en absoluto.

El Sr. Ludo Vic suspiró apesadumbrado:

— En nuestra casa, todos los alumnos hacen su propio avatar para colocarlo en la puerta de su habitación. Algunos se esfuerzan por crear algo maravilloso —el zorro miró la puerta de enfrente, donde brillaba el nombre de «Peggy M.» en rosa y una imagen animada de un unicornio precioso—. Y otros... —hizo una pausa antes de añadir—: Los que no se aplican, acaban haciendo algo primitivo —agarró el pomo de la puerta y pronunció la frase mágica «*Open the door*», que abrió la puerta de la habitación.

Ante los ojos de los detectives y del zorro apareció una imagen terrible de completo caos y desorden: la ropa colgada en una silla, una manta y una almohada amontonadas en la cama, la mesa llena de libros, papeles, bolsas de comida y hojas arrancadas de los cuadernos. Había una pila de basura bajo la mesa, como si aquello no se hubiera limpiado en años. El Sr. Ludo Vic ladeó la cabeza y se cubrió los ojos con la mano. Pero Luna no pudo evitar exclamar:

— ¡Qué desastre! ¡Quizá alguien estuvo aquí antes que nosotros y lo dejó todo tirado así!

— Definitivamente no, compañera —dijo Astro, que sacó una lupa del bolsillo de su pantalón, muy parecida a la de su detective favorito, Sherlock Holmes, y empezó a examinar la habitación, oliendo todo lo que encontraba.

— ¡Vaya, vaya! —exclamó Astro— ¡Creo que tenemos una pista! —Astro señaló un libro sobre la mesa, que colmaba la polvorienta pila de libros. Se titulaba: «Cómo lograr resultados sin hacer nada». Parece que es el último libro que nuestro estudiante leyó antes de desaparecer.

— Parece que es el único libro que ha leído —concluyó el señor Vic, pasando el dedo por la gruesa capa de polvo que cubría la pila de libros.

— ¿Cómo es posible? —se preguntó Luna— ¿Cómo es posible que alguien decida no leer libros en el lenguaje mágico? ¡Hay tantas cosas interesantes en ellos!

— Oh, jovencita, nosotros nunca entenderemos a estos holgazanes. Que el Árbol del Conocimiento me perdone, pero un holgazán como el señor Nicky tenía...quiero decir, *tiene* que ser expulsado de la Academia de inmediato —el Sr. Ludo Vic estaba claramente disgustado: tenía los ojos inyectados en sangre y los pelos de punta.

— Por favor, no se enfade tanto. Estoy seguro de que, una vez que lo rescatemos, dejará de actuar así y se pondrá a estudiar de inmediato. Creo que solo se ha distraído un poco —tranquilizó Luna al profesor.

— Por supuesto. Disculpame, jovencita. Creo que tienes razón, y que el Sr. Nicky seguro que cambiará para mejor —aceptó el profesor Ludo Vic, no sin un deje de tristeza en su voz.

